

---

# Introducción

---

En contra de todo lo que se esperaba al inicio de la era antibiótica, las enfermedades infecciosas han constituido, más que nunca, la base de muchas noticias aparecidas en las revistas médicas y de la prensa general.

Dejando de lado el descubrimiento de nuevos antibióticos que han conseguido curar infecciones que hasta hace poco constituían problemas clínicos y sanitarios de primer orden, se han producido en el campo de la infectología nuevos descubrimientos, pero también se han suscitado cuestiones extraordinariamente interesantes.

En algunos casos se han constatado y explicado hechos hasta cierto punto lógicos, como la resistencia progresiva de diversos gérmenes a los antibióticos, o incluso esperados, como las infecciones aparejadas con la aplicación de nuevas técnicas médico-quirúrgicas, como la utilización de prótesis valvulares, vasculares y ortopédicas, o el uso extensivo de citostáticos o inmunodepresores, o a la práctica de trasplantes de órganos, etc. En otras ocasiones, las noticias han nacido de hechos realmente sorprendentes, como por ejemplo que el eritema migratorio crónico es debido a una *Borrelia* y que con ella estaban relacionados fenómenos articulares prolongados y severos. De todas formas, todas estas noticias han sido sobrepasadas en interés práctico y teórico por la aparición del síndrome de inmunodeficiencia adquirida y el descubrimiento de su agente causal, que probablemente se ha convertido, y no estamos ni con mucho al final del camino, en la cuestión sanitaria más importante de este siglo después del descubrimiento de los antibióticos.

En el campo de las infecciones producidas por *S. aureus*, las cosas no han transcurrido en general de forma tan espectacular. Si bien el síndrome de shock tóxico fue noticia no sólo para los profesionales sino también para los profanos por las personas afectadas (chicas jóvenes) y la forma de infectarse (tampones vaginales), la mayoría de otros aspectos de adquisición reciente

han pasado mucho más discretamente. A pesar de este fenómeno, y en parte precisamente por ello, hemos creído que centrar nuestra atención sobre un microorganismo que continúa siendo un patógeno muy importante —el *Staphylococcus aureus*— para todas las personas, previamente sanas e inmunodeprimidas, hospitalizadas o no, constituye en principio un hecho positivo.

Este opúsculo contiene precisamente numerosas cuestiones relacionadas con la patología del *S. aureus*, y entre ellas el estudio de su estructura y sus particularidades de actuación, el papel de los portadores, los fagos y su importancia, las variaciones epidemiológicas a lo largo de los años y en relación a la generalización de nuevas técnicas (prótesis y catéteres) o de nuevas costumbres (drogadicción por vía parenteral), sus manifestaciones clínicas óseas, dermatológicas y las particularidades de sus cuadros sépticos, sin olvidar las arduas cuestiones que a menudo presenta la resistencia a los antibióticos.

Todos estos problemas fueron analizados y discutidos por diversos microbiólogos y clínicos interesados en la patología del *S. aureus* en una reunión de trabajo en mayo de 1985. No creemos que los meses transcurridos desde su celebración resten utilidad práctica a las cuestiones tratadas. Esperamos que puedan ser útiles a muchos médicos interesados o enfrentados con alguno de estos mismos problemas. De esta forma el esfuerzo educacional de la Fundación Esteve se verá de algún modo cumplimentado.

## G. Verger Garau

Jefe de la Unidad de Enfermedades Infecciosas del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau de Barcelona.  
Profesor titular de Patología Médica de la Universidad Autónoma de Barcelona.